

pasado y en ocasiones pareciera que se trata de un monólogo interior, pero contado por un personaje fuera de la historia. Siempre está presente el narrador como un observador dando cuenta de lo observado. Las frases son cortas. El relato es presentado como un ensayo de enunciados y un ejercicio del escritor. La focalización siempre está puesta en el entorno del escritor; sin embargo, en otro momento se dirige a su interior, para tener una visión completa de la realidad. Es el espacio y los objetos los que están presentes, son los que le hablan al escritor.

Bibliografía

- CHEVALIER, Jean y Alain GHEERBRANT.
Diccionario de símbolos, Herder,
Barcelona, 1992.
- HANDEK, Peter. *La tarde de un escritor*,
Alfaguara, México, 1995.
- TACCA, Oscar. *Las voces de la novela*,
Gredos, Madrid, 1978.

CARMEN RAMOS ESCANDÓN **IDENTIDAD DE GÉNERO**

GUTMANN, Matthew C. *The Meaning of Macho, Being a Man in Mexico City*, The University of California Press, Berkeley, 1995.

PRIEUR, Annik. *Mama' s House: On Transvestites, Queens and Machos*, Chicago University Press, Chicago, 1998.

El enfoque de género en los estudios de las ciencias sociales ha ido en aumento en los últimos años; sin embargo, en pocos aspectos puede medirse su importancia con tanta claridad como en los estudios antropológicos. La aparición reciente de al menos dos libros que enfocan desde un punto de vista antropológico la formación de la identidad de género, subrayando de manera concreta la construcción genérica que más se identifica con la identidad hispanoamericana: el machismo.

Los libros de Gutmann y Prieur enfocan el tema desde dos perspectivas diferentes, que resultan complementarias y que comparten ciertos puntos en común. En ambos casos los autores son antropólogos extranjeros que indagan sobre este aspecto específico de la cultura mexicana. Otra semejanza es el ámbito de estudio, pues ambos se refieren a zonas específicas de la ciudad de México: el barrio de Santo Domingo, en el sur de la ciudad, y Ciudad Netzahualcóyotl, otro extenso conglomerado proletario en las márgenes de la ciudad. En ambos casos, la metodología es también semejante, pues los autores se instalaron en el área de estudio para llevar a cabo un trabajo de observación participante en el barrio escogido. El antropólogo norteamericano Gutmann vivió con su familia en el barrio de Santo Domingo entre 1992 y 1993 y la antropóloga noruega Prieur se instaló en una casa de Ciudad Netzahualcóyotl habitada por homosexuales

travestidos varones, quienes compartieron con ella sus vidas cotidianas.

Ambos libros tienen la deficiencia de tratarse de estudios de caso sumamente detallados en donde no se hace referencia a la situación del barrio en el contexto más grande de la ciudad de México, ni a los antecedentes históricos de la formación de la comunidad. Los dos adolecen de contexto histórico, que es más notable en el caso de Gutmann, por sus continuas referencias al cambio en los hábitos de vida e identidad masculina. Sin embargo, ese “antes no está determinado, no queda claro qué es lo que cambió en los hábitos de conducta, en las convicciones de los ‘Machos’ de Santo Domingo entre el antes (presumiblemente la generación de sus padres, la infancia propia) y el ahora”; es decir, el momento presente en el que se llevó a cabo la investigación.

Si bien ambos libros se refieren a aspectos de la construcción de la identidad sexual, ya sea el machismo o el

travestismo, el enfoque y los énfasis temáticos son sumamente diferentes. Gutmann trabajó sobre todo con entrevistas a varones de la clase trabajadora, sus vecinos, en la comunidad de Santo Domingo. A partir de estas entrevistas, explora cuál es la percepción que los hombres de Santo Domingo tienen del machismo, de sus efectos, de cómo afectan sus conductas personales. No obstante, este enfoque carece de una base sólida de análisis, por la falta de un elemento de comparación temporal, y porque el lector tiene la clara impresión de que el autor tomó las palabras de sus entrevistados a pie juntillas, sin señalar sus contradicciones, sin plantear sus posibles incongruencias. Así, al no comparar la conducta específica de sus entrevistados, Gutmann crea en el lector una duda: en qué medida coincide lo que los machos de Santo Domingo dicen sobre el machismo, con lo que hacen como machos, pues Gutmann no elabora sobre su ob-

servación directa de la conducta de sus vecinos.

A pesar de esta carencia, el libro de Gutmann es un libro precursor en lo que se refiere a su temática y enfoque, porque si bien es cierto que el machismo es una de las características culturales más acendradas de la cultura mexicana, son poquísimos los estudios que abordan el tema desde una perspectiva académica profunda y de análisis serio. Al abrir su investigación a temáticas como la paternidad, la vida doméstica, el trabajo y la bebida, Gutmann encara temáticas que necesitan urgentemente revisiones y análisis, para poder dejar atrás los estereotipos sobre el machismo y avanzar en el conocimiento del proceso de construcción de la identidad masculina de una manera concreta.

En ese mismo camino avanza Prieur en su libro *Mema's House*, donde se plantea como tarea el estudio de la identidad de género entre los travestis de Ciudad Netzahualcóyotl. Meto-

dológicamente supera a Gutmann en su planteamiento al incluir tanto las afirmaciones que los actores pudieron dar a lo que ocurrió como las propias interpretaciones de la autora; se plantea la necesidad de integrar sus observaciones en un sistema general de significado y admite la necesidad de establecer la relación entre un suceso microcósmico que refleja eventos más generales.¹

Además, la autora incluye la elaboración de entrevistas específicas en las que los sujetos obedecen a preguntas concretas sobre su identidad sexual. Paralelamente, Prieur da cuenta de las reacciones y efectos que sobre su persona y sus posiciones teóricas tuvo el trabajo de campo que llevó a cabo. La autora reconoce y relata el proceso de “ volverse nativa ” y cómo su autoimagen cambió hasta verse a sí misma como plástica e inconsistente.²

¹ Annik Prieur. *Mama's House: On Transvestites, Queens and Machos*, Chicago University Press, Chicago, 1998, p. 40.

² *Ibid.*, p. 20.

A pesar del limitado número de personas en las que se basa la muestra, el libro aporta un ejemplo importante de cómo pueden variar las identidades sexuales asumidas por un mismo individuo a lo largo de su vida. El proceso de autopercepción, de cambio de identidad y, sobre todo, la dinámica de estos procesos de cambio, son objeto de análisis. Para hacerlo, Prieur aplica tanto las teorías antropológicas de Gertford Gertz, como la categoría de género, que se convierte así en un proceso fluido, en constante cambio y que apunta a la mutabilidad de la identidad.

Esta flexibilidad en la identidad sexual y personal se pone de manifiesto también en la terminología misma para designar las diferentes variantes de travestís y homosexuales entrevistados. Lo más importante a este respecto es cómo la autora destaca la distancia que existe entre la percepción personal de la identidad de género de cada uno de los sujetos y la forma en que son percibidos socialmente. A

este respecto, resulta interesante también la relación que la autora hace entre travestismo y clases populares, pues como ella misma dice entre los *gays* de clase media y los “vestidos” de las clases populares, hay una amplia gama de formas de ser homosexual.³

Prieur incluye también un tipo interesante de variables: sexo biológico, otros signos del cuerpo: pecho, barba, bigotes, apariencia, orientación sexual, posiciones sexuales, aspectos psicológicos, prácticas y simbolismo de género. Estas variables ayudan a complicar el análisis de género, pues como apunta Pierre Bordieu en el caso del género se trata de una institución que se ha inscrito por milenios en la objetividad de las estructuras sociales y en la subjetividad de clase de las estructuras personales, por lo que el analista tiene todas las oportunidades de usar como instrumentos de conocimiento las categorías de percepción y de pensa-

miento personales que debería tratar como objetos de conocimiento.⁴

Siguiendo las huellas de los estudios de Joseph Carrier para la ciudad de Guadalajara llevados a cabo entre 1971 y 1975, los trabajos de Gutmann y Prieur seleccionan a las clases trabajadoras de la ciudad de México como el sujeto de estudio privilegiado para llevar a cabo la investigación. En la delimitación y profundización de ese objeto de estudio, Prieur puntualiza con mayor exactitud que Gutmann, incorpora a su campo de análisis sus percepciones personales sobre su interacción con los sujetos. Además, su tratamiento de los sujetos presenta un enfoque original, pues las historias de vida de los homosexuales analizados están presentadas no en la forma tradicional de una secuencia cronológica, sino más bien siguen el orden que le impone la narrativa de la sorpresa; es decir, la forma en que la autora pasa de la ingenuidad des-

³ *Ibid.*, p. 19.

⁴ *Ibid.*, p. 30.

cubridora a la familiaridad cotidiana que su vida entre los homosexuales le va imponiendo. La descripción de las formas en que los homosexuales establecen sus relaciones sexuales y sociales en el vecindario, la celebración de ocasiones especiales como quince años o despedidas de soltero, todo ello conforma un universo con el que la autora se va sintiendo cada vez más familiarizada y más cómoda, al descubrir paulatinamente cómo la cultura de la homosexualidad en Ciudad Netzahualcóyotl es una subcultura pero no una contracultura; esto es, que existen elementos de tipo social que permiten a los homosexuales, particularmente a las “jotas”, integrarse e identificarse fácilmente con los esquemas de género que prevalecen socialmente y cómo, lejos de oponerse a ellos, en buena medida los reproducen.⁵ Al mismo tiempo, viven una cultura profundamente sexual.

En cuanto a la percepción que sobre los homosexuales prevalece en Ciudad Netzahualcóyotl, la autora afirma que se trata de una mezcla de “entretenimiento y desprecio” (“*amusement and contempt*”) sobre todo porque se trata de un hombre que ha perdido su masculinidad y, por lo tanto, merece ser objeto de piedad.⁶

Prieur concluye que el género no puede reducirse al sexo biológico y establece la importancia de considerar también los lenguajes que lo constituyen, no sólo lenguajes verbales, sino lenguajes en el sentido de sistemas de símbolos.

El grupo de homosexuales estudiados por Annik Prieur es, en su opinión, una forma de subcultura popular, forma que se crea a sí misma puesto que “una subcultura tiene su propia dinámica, a través de su vocabulario, su estética y su jerarquía, y por lo tanto tiene su propia historia”.⁷

⁵ *Ibid.*, p. 62.

⁶ *Ibid.*, p. 68.

⁷ *Ibid.*, p. 272.

Finalmente, el tema del espacio urbano y su importancia en las formas de vida de los machos o los travestís también tiene una importancia diversa. Para Gutmann, el contexto urbano del barrio de Santo Domingo es analizado de manera muy sucinta, sin que medie un antecedente histórico de su formación, de sus características y de cómo se compara con otras zonas de la ciudad. En cambio, para Prieur, el espacio urbano resulta crucial en la producción de subculturas, puesto que desde su perspectiva, la gran ciudad es una condición para la formación de subculturas y es el vasto espacio físico lo que hace posible la diversidad de encuentros sexuales. Una ciudad debe tener un cierto tamaño para poder sostener establecimientos especiales, puntos de encuentro homosexual, y para asegurar el anonimato requerido para evitar sanciones legales. Prieur profundiza en el sistema sexo/género de los travestís analizados cuando relaciona sus pre-

ferencias sexuales, sus gustos, sus valores estéticos con su clase. Su pertenencia a la clase trabajadora, junto con su poca movilidad social y pobreza, son condiciones para sus limitadas ambiciones sociales y su recurrir a la prostitución. Según Prieur, la pobreza material, junto con la falta de educación formal, contribuye a dar importancia a los cuerpos, al capital físico y al placer sexual. Más aún, la prevalencia de fuertes parámetros de complementariedad entre los sexos eleva a la identificación de la homosexualidad masculina con la feminidad y provee a “ las jotas ” (los travestís) con la oportunidad de atraer la mirada de los hombres heterosexuales, que buscan esa complementariedad sexual. La dominación masculina junto con la identificación de la identidades sexuales, sea femenina o masculina, como parámetros de conducta sexual y personal, es lo que permite a los travestís acceder a y construir una identidad sexual (femenina) con base en los sím-

bolos externos de esa identidad femenina.

Gutmann, por su parte, hace énfasis en la paternidad y en el cuidado de los hijos, su manutención como elementos centrales de la masculinidad, y de la construcción de la identidad masculina; pero sin establecer en qué medida esa paternidad proveedora ha sido, a su vez, un signo más del machismo.

A pesar de sus profundas diferencias de enfoque, la lectura de los dos libros resulta complementaria por la diversidad de sus perspectivas. Ambos son excelentes estudios fundadores; es decir, iniciadores de lo que espero sea un fructífero y fecundo análisis de las múltiples formas de identidad sexual y personal en el ámbito urbano de la ciudad de México.